

á ver completamente vengada del iniquo déspota que ha intentado esclavizarla. Que no crean pues nuestros feroces enemigos, que los últimos acontecimientos de nuestros ejércitos nos han infundido el menor desaliento: nuestro ardor es el mismo, nuestro odio mayor, nuestros recursos muchos, y nuestra voluntad inmutable. Ellos ponderarán en sns engañosos papeles la retirada del General Blake, asegurando que han destrozado su division; pero callarán con sumo cuidado, que para acometerle reunieron todas sus tropas, aumentándolas con refuerzos considerables que han estado continuamente recibiendo; dirán que con sola su presencia han dispersado un inmenso número de insurgentes; pero se guardarán bien de añadir que nuestras tropas, desiguales sin comparacion en número á las suyas, y careciendo de caballería, les han resistido un día entero, sin permitirles ganar ni una pulgada de terreno, hasta que lo han tenido por conveniente, y que el mismo interes de la patria les ha mandado una prudente necesaria y gloriosa retirada. Encarrecerán el estrago que han hecho en nuestros batallones; pero disimularán el daño grande y verdadero que las tropas españolas les han causado.

Sobre todo tendrán cuidado de ocultar las gloriosas acciones del mismo ejército en los días 7 y 8 del corriente; su feliz reunion con las tropas de Asturias y de Galicia, á pesar de los esfuerzos franceses, la precipitacion con que han huido nuestros enemigos de Balmaseda, dexando artillería, municiones, bagages, equipages y hasta papeles de los Generales. Si estos últimos sucesos se cuentan á Bonaparte como han sido; bien le darán que meditar sobre el valor y bizarría de un pueblo, á quien ha osado insultar.

Siguiendo las reglas de su acostumbrada táctica de vencer con fuerzas dobles ó triplicadas, donde no alcanza el dolo ú la intigra acometen á nuestras tropas de Burgos, quando apenas habia llegado la mitad de ellas, sostienen estas un fuego vivísimo de 13 horas, en que burlan los esfuerzos de 6 mil infantes y de 3 mil de caballo, y se retiran á su vista para reunirse con las divisiones restantes, y disponerse á castigar la temeraria osadía del enemigo, despues de haberle ya hecho arrepentir de la ciega confianza, con que habia creído poderlas atropellar con su crecido número y su cobardia, quando la nuestra aun no habia llegado.